

El cántico de Moisés y de María

Éxodo 15

Por Julio César Benítez

juliobenitez@caractercristiano.org

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico^(A) a Jehová, y dijeron:

*Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.^(B)
Este es mi Dios, y lo alabaré;
Dios de mi padre, y lo enalteceré.
Jehová es varón de guerra;
Jehová es su nombre.
Eché en el mar los carros de Faraón y su ejército;
Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.
Los abismos los cubrieron;
Descendieron a las profundidades como piedra.
Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.
Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.
Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en un montón;
Los abismos se cuajaron en medio del mar.
El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.
Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.
Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
Se acobardarán todos los moradores de Canaán.
Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.*

*Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.
Jehová reinará eternamente y para siempre.
Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo
volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.*

El Señor acaba de obrar un portentoso milagro para salvar a su pueblo escogido. En medio de una gran angustia, los hebreos se sienten entre la espada y la pared. Están huyendo del poderoso ejército del imperio egipcio, que los persigue para no dejarlos en libertad, pero en medio de su huida se encuentran con un grave obstáculo: las profundas aguas del mar rojo impiden continuar su paso, de manera que ahora quedarán a merced del cruel enemigo.

En medio de esta angustia el pueblo no puede ver más allá del mar y ahora sienten el peso de la muerte encima, por lo cual reclaman a Moisés el haberlos expuesto a semejante sufrimiento (14:12). Moisés ora al Señor Dios Todopoderoso para que salga en su ayuda, quien le responde “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen” (14:15).

Tanto Moisés como el pueblo son exhortados por el Señor a confiar en sus promesas, las promesas del pacto, por medio de las cuales garantiza que ellos serán librados de sus enemigos y lograrán establecerse en la tierra prometida.

Así que Moisés y el pueblo obedecen la voz del Señor, a pesar de la barrera que ofrecía el mar y empezaron a caminar, cuando estaban a punto de llegar a la orilla del profundo mar, las aguas se abren en dos y dejan abierto un camino seco por el cual transitó el incrédulo pueblo.

Una vez que todo el pueblo hubo pasado, los enemigos del pueblo del Señor pretendieron caminar por en medio del milagro que Yaveh obró en favor de su pueblo elegido, pero fueron sorprendidos porque el milagro no permanecería en favor de los Egipcios, de manera que las aguas volvieron a su lugar y todos perecieron ahogados.

Luego que el pueblo sale airoso de esta situación que parecía imposible de remediar, Moisés y su hermana componen una oración de acción de gracias, en forma de cántico, en el cual toman parte todos los beneficiados por este milagro del Señor.

Este cántico podemos estructurarlo así:

1. Exaltación de los atributos, la bondad y poder del Señor. v. 1-3, 11
2. Descripción de los favores recibidos. V. 4-10, 12
3. Confianza resultante de la obra poderosa del Señor. v. 13-18

Analicemos cada una de las partes de este pasaje:

1. Exaltación de los atributos, la bondad y poder del Señor. v. 1-3, 11

Esta oración cantada inicia dando reconocimiento al Dios Todopoderoso, tal como Jesús nos enseñó a orar: *Padre nuestro que estás en los cielos.*

En el canto se reconoce la soberanía, el poder y la bondad del Señor:

- Cantaré a Jehová porque se ha magnificado grandemente. V. 1.
- Jehová es mi fortaleza y mi cántico (él es el tema de mi canción)
- Jehová es mi salvación
- Es el Dios de mi padre (posible referencia a Abraham, con quien hizo el pacto) y a la vez un reconocimiento de la indignidad de ellos, no merecían tanta bondad, pero el Dios del pacto ha cumplido su promesa.
- Varón de guerra, quien defiende a su pueblo
- Es el único Dios entre los dioses (11). Posible referencia a la multitud de dioses egipcios, de los cuales nunca se dijo que podían hacer cosas tan maravillosas.
- El único magnífico en santidad, este es su carácter. Los dioses de otras naciones (los cuales son falsos) no tienen como carácter la santidad, a ellos se les dan características morales humanas, pero el Dios de la Biblia es santo.
- Dios especializado en hacer lo que para el hombre es imposible: prodigios y maravillosas hazañas

2. Descripción de los favores recibidos. V. 4-10, 12

- Esta oración cantada no solo reconoce el poder, la benevolencia y la grandeza del Dios de Israel, sino que menciona los muchos favores que acaban de recibir de lo alto.

- El cántico se centra en los grandes hechos que acaban de pasar. Por un lado describe la altivez de los Egipcios y por el otro el justo juicio que la ira de Dios ha derramado sobre ese ejército malvado.

- Sus carros y capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo v. 4

- Derribaste a los que se levantaron contra ti. V. 7

- El enemigo dijo: perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos, sacaré mi espada, los destruirá mi alma. V. 9

- Tu diestra, oh Jehová ha quebrantado al enemigo

- Soplaste con tu viento, les cubrió el mar, se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

3. Confianza resultante de la obra poderosa del Señor. v. 13-18

Como resultado de la respuesta del Señor al clamor de su pueblo, la oración expresa la confianza que se ha incrementado al ver el favor y el poder del Señor.

- Están seguros que el Señor continuará guiando con su misericordia al pueblo hasta llevarlos a su santa morada. 13

- Los enemigos del pueblo del Señor serán invadidos de temor al enterarse de cómo Dios ha cuidado de ellos haciendo lo que parecía imposible. 14

- Los ejércitos de Edom y Moab, pueblos enemigos que esperan a Israel camino a la tierra prometida se acobardarán ante el nombre del Señor.

- El Señor introducirá al pueblo en la tierra prometida, nada podrá detenerlos porque el Todopoderoso ha mostrado que está de parte de ellos. Aunque los enemigos sean poderosos, el pueblo ahora tiene plena confianza en el poder de Dios. V. 16-17

- El deleite que anhela esta oración, de entrar a la tierra prometida, consiste no tanto en los bienes terrenos, sino en que podrán disfrutar de la continua presencia del Señor en medio de ellos, quien será su Rey eterno. V. 18

Enseñanzas y aplicaciones:

- Cuando recibimos respuestas positivas a nuestras peticiones, debemos reconocer que esto solo se da por los méritos de aquel por medio del cual se hizo y se ratificó el pacto eterno, por Jesucristo, que somos indignos de recibir bendición alguna del Santo Dios.
- Nuestro Dios es terrible en hazañas o alabanzas. “lo que es materia de alabanzas, aunque es gozoso para los hijos de Dios, es terrible y espantoso para sus enemigos”. Nuestro enemigo mayor es Satanás, siempre que alabamos al Señor por sus hazañas, Satanás está sufriendo grandes derrotas.
- Nuestros enemigos hoy día son nuestra carne o naturaleza pecaminosa, Satanás y el mundo, ellos tratan de asediarnos constantemente para debilitarnos en la fe, pero confiamos en el Dios del pacto que ha prometido completar la obra que empezó en nosotros, por eso debemos clamar al Señor siempre que alguno de estos poderosos enemigos nos asedien. Pronto veremos la poderosa mano del Señor abriendo camino en medio del mar y conduciéndonos a tierras de descanso y paz.
- Las bendiciones terrenas que nos da el Señor en respuesta a la oración, son motivo de alabanza, pero los hechos poderosos del Señor que mas conmueven nuestro ser y deben conducirnos a adorar al Señor como congregación son los poderosos hechos del Señor en favor del establecimiento del reino de Cristo, de la extensión del Evangelio

Siempre que agradecemos al Señor por los favores recibidos, debemos llenarnos de confianza y esperanza, en que un día entraremos de manera definitiva en la tierra del verdadero descanso, y esto nos debe motivar a orar pidiendo que pronto venga el Rey de reyes. 1:9